

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo-Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Discusion sobre la vacuna animal, por el Sr. D. Agustin Andrade.—Reumatismo simple y reumatismo blenorragico, por el Sr. D. Lino Ramirez.

PROFILAXIA.

DISCUSION SOBRE LA VACUNA ANIMAL.

La vaccine animal est une mauvaise chose.

GUERIN.

Tal es, señores, la última frase que hasta el día se ha pronunciado en materia de vacuna animal. Sin dar á la cuestion una solucion perentoria, la Academia de Medicina de Paris, que la tomó dos veces á su cargo, terminó la última discusion de Setiembre del año pasado, grabando sobre ella, como sobre una lápida, la frase que acabo de citar. Tal parecia, al menos, demostrarlo el silencio que desde entonces reinaba alrededor de la vacuna animal, y tal hubiera sucedido, si uno de nuestros mas instruidos y estudiosos colegas no la hubiera hecho resucitar en nuestro pais.

Ha contado con calesos defensores, pero por grandes, por encomiados y célebres que éstos hayan sido, no lo han sido menos sus enemigos, ocupando entre éstos un lugar preeminente el inventor del método sub-cutáneo y perpetuo redactor de la *Gazette Médicale*.

En medio de encontradas opiniones, en medio de una tenaz resistencia, en medio de tantos nombres ilustres en ambos campos, ¿por qué extrañar que el que tiene el honor de hablaros, el último de los que presenciaron el combate, haya dudado? ¿por qué extrañar esta duda cuando la vacuna animal parecia vencida?

Se me ha acusado de desmentir con ella mis instintos progresistas; lo creo injusto; pero si dudar es retroceso, lo admito, y diré con Gaubio: *Melius est sistere gradum, quam progredi per tenebras*.

Si el progreso consistiere en admitir ciegamente todo lo nuevo; si sin exámen ni reflexion se debiera admitir todó lo que seduce nuestra imaginacion ó que de algun modo nos halaga, podriamos renunciar á él, pues tal progreso nos llevaria fatalmente al absurdo ó al charlatanismo.

Al Sr. Iglesias toca el mérito de haber tendido una mano generosa y prestado el apoyo de su inteligencia á una causa desgraciada; á mí me cabe la satisfaccion de haber iniciado un debate, en el que deseo el triunfo á mi adversario, pues si así sucediera resultaria un bien para la humanidad y un adelanto para la ciencia. Esto hubiera sucedido ya, si para conseguir el triunfo bastaran solo la buena fé, la conviccion y el entusiasmo que animan á su nuevo defensor. Mas las razones con que ha creído combatirme nada nuevo añaden á las que tenia yo ya conocidas, dejando la discusion en su mismo punto.

El discurso con que tuve el honor de iniciar esta cuestion, puede reducirse á tres puntos: dudas sobre la eficacia del nuevo método de vacunar; dudas mayores sobre la trasmision de la sífilis por la vacuna, y casi incredulidad sobre la degeneracion del virus en su no interrumpido paso por la especie humana. He provocado esta discusion, porque dudaba, porque buscaba luz que no hubiera encontrado en otra corporacion incompetente para resolver en materias científicas. Me he apresurado, porque sabia que ya la opinion de la Sociedad se manifestaba favorable al nuevo método, y que muy pronto se llevaria la cuestion á otra parte para plantearse en la administracion, y que allí no podria votar en su favor porque dudaba de su bondad.

Es, pues, un error del Sr. Iglesias, afirmar que yo combatia su trabajo sin conocerlo; que obstinado y ligero me oponia á admitir la vacuna animal; que ciegamente negaba la sífilis vacunal y la degeneracion de la vacuna. No señores, no he hecho tal: he dudado y he espuesto ante una Sociedad muy competente las razones que en mi opinion militaban en contra de la vacuna animal. He querido afirmar mi duda ó salir de ella. La debilidad de la argumentacion de mi opositor; la opinion, en mi sentido, de varias personas muy competentes, manifestada en este mismo sitio hace ocho dias; la de los Sres. Lucio, Hidalgo Carpio y Alfaro, me han hecho salir resuelto á esperar la solucion únicamente del tiempo: y si molesto todavia hoy vuestra atencion, es porque necesito aclarar algunos puntos de la argumentacion del Sr. Iglesias, corregir algunas inexactitudes que redundaban en mi contra, y enderezar la discusion al terreno á que yo la habia traído y que creo que por ahora es el único racional.

En primer lugar, me ha reprochado el Sr. Iglesias el haberme precipitado en refutar su memoria; sin conocerla mas que por informes inexactos; de haber obrado en esto ciegamente y sin siquiera saber lo que era la vacuna animal. Ciertamente que hubiera sido temeridad contradecir la memoria, despues de confesar que sentia no conocerla, y el reproche de precipitacion seria fundado si el hecho fuese cierto, mas no fué así. Combatí la vacuna animal de un modo general é indirecto, constituyéndome mas bien en defensor de la vacuna humana; he argüido en este sentido, y el haber encabezado mi trabajo con el título de "*Regeneracion de la vacuna*," indicaba suficientemente que iba á hablar de los diversos modos de regenerarla, y no de la importacion del Sr. Iglesias.

El reproche de no conocer la vacuna animal, me lo debió el que mi contrincante entien-de por vacuna animal, la vacuna conservada desde su origen en el animal, para de allí ino-

cularla al hombre; mientras que yo, siguiendo la tradición histórica, admitiendo con repugnancia el nombre de vacuna animal, y conformándome con la definición de los autores, consideré bajo ese nombre la vacuna tomada principalmente en el animal y conservada en él, y á la vez la vacuna trasplantada del hombre al animal para su regeneración.

Es cierto que no hablé de la vacuna de Nápoles y que ignoraba que el Sr. Iglesias traía la de Beaugency, pero lo primero era innecesario para mi objeto: defendiendo la vacuna humana, no quise ni mencionar un procedimiento que se ha dado como de conservación y no como de regeneración. Mas siendo esto un argumento que se quiere hacer valer en mi contra, debo abordarlo, y se verá por qué no quise hacer mención de la vacuna que llamaremos napolitana.

La vacuna napolitana había sufrido ya un vigoroso ataque, que hacía su origen muy sospechoso. El Dr. Carenzi, director de la vacuna en Turin, ha asegurado, que cuando ha llegado á faltar al Dr. Negri el cow-pox original, ha inoculado vacuna humana á las becerras, y de allí ha tomado para sus inoculaciones. Resultando de aquí, que el pretendido cow-pox napolitano no es más que el producto de la inoculación de la vacuna humana al animal (1).

Esta pública imputación no ha sido contestada hasta hoy por el Dr. Negri, y la respuesta que han dado los defensores de la vacuna animal no tiene ningun peso.

Véamos la parte histórica de la vacuna en Nápoles. No fué Galbiati sino Troja el que primero practicó allí la vacuna animal, (y hay que corregir este pequeño error en el primer trabajo del Sr. Iglesias). A Troja sucedió Galbiati en 1810. ¿Creeréis tal vez que la vacuna animal de Galbiati era la que le atribuye el Sr. Iglesias, es decir, la transmitida original de vaca á vaca? pues nada de eso: he aquí como se expresa el mismo Galbiati hablando de las enfermedades que por inoculación de la vacuna son transmisibles en el hombre. “Si muchas de estas enfermedades no son transmisibles á la vaca, su germen reunido á la vacuna, en el mismo virus, se inutilizará en este animal. La vacuna que en él se desarrolle saldrá pura y libre de mezcla de todo contagio, porque será el producto único de las partículas vacunales del virus y de los humores propios del animal (2).”

Queréis mas, pues ved lo que dice Mr. Lanoix, cuya autoridad es irrefutable para los defensores de la vacuna animal. “Troja, el primero en Nápoles, inoculó la vacuna del hombre á la vaca, para volverla á tomar de la vaca é inocularla al hombre, esperando así darle todo su vigor y su fuerza nativa. Galbiati siguió su ejemplo (3).”

Esto es terminante. A mi vez puedo acusar al Sr. Iglesias de ligereza, cuando á la vacuna animal, como él la comprende, le atribuye medio siglo de existencia.

Véamos sobre esto la realidad. Segun el mismo Mr. Lanoix, “hace 22 años que el Dr. Negri tuvo la fortuna de renovar la vacuna por la inoculación del cow-pox espontáneo (4).

(1) Sesión del 24 de Abril de 1866, en la Academia de Medicinas de Paris, (Discurso de Mr. Guerin.)

(2) Lanoix, étude sur la vaccination animal. Pág. 5.

(3) Lanoix, loco citato, pág. 6.

(4) Idem, pág. 35.

“Y el mismo dice que al Dr. Negri le toca el mérito de haber propagado la vacuna de vaca á vaca, por una série de inoculaciones no interrumpidas (1).”

Hácese solo dos años que Mr. Lanoix se es, p, saba en estos términos, resultando que el medio siglo del Sr. Iglesias queda reducido á 24 años. Pero analicemos mas. Tres veces tuvo ocasion de renovar su vacuna el Dr. Negri, cosa que, á mi modo de ver, no le da aun una duracion no interrumpida, bastante para saber si, como lo creen algunos, esta vacuna conservada en la vaca no degeneraria mas que la que se conserva en el hombre. La última regeneracion que ha tenido la vacuna napolitana fué en 1858, (hace 10 años) y he aquí como: Mr. Negri recibió de Lóndres, dice Mr. Lanoix, cow-pox espontáneo, como un presente de la reina Victoria. Este fluido, remitido en cristales, sirvió para vacunar á sus vacas. Pues bien, es sabido que en Inglaterra toda vacuna lleva el nombre de cow-pox; que al recibirlo con ese nombre no se puede inferir que sea realmente tomado de la vaca. La Inglaterra manda así sus cristales á todas partes, y aun á México, sin que nunca se crea por eso que está tomada directamente de la vaca.

Es cierto que Mr. Lanoix agrega que era espontáneo, pero nunca de ello ha dado pruebas, ni Mr. Negri al ser desmentido públicamente por el Dr. Carenzi lo ha demostrado como era de su deber. Queda, pues, mas que duda; queda cierta seguridad de que la vacuna napolitana no es mas que la vacuna tomada una vez del hombre, y que se ha conservado de vaca á vaca.

Pero señores, cuando una cosa que tiene todos los caracteres de científica degenera en un monopolio especulativo, las dudas crecen, y necesita ya para hacerse aceptable, otra cosa que no sea el dicho simple de los interesados. Tal ha sucedido con la vacuna animal en Nápoles, y tal parece suceder en Paris. En Nápoles el Dr. Negri la administra únicamente, saca de ella pingües resultados, y Mr. Lanoix, por confesion propia, especula hoy grandemente con la vacuna animal. El ha rechazado dignamente la acusacion que se hacia á su caballerosidad, y tenia razon, pero eso no quita que al colocarse en el terreno movedido de la especulacion, necesitase, para hacerse creer, pruebas mas sólidas que las de una simple asercion.

No me disimulo lo delicado de la cuestion que acabo de tocar, y por eso no quise afrontarla en mi primer discurso, pero he tenido que decir el por qué no hablé entonces de la vacuna napolitana, y acusado de no conocerla, me he visto precisado á explicarme con toda la franqueza y el recato que me merece esta Sociedad.

Conocia la vacuna de Beaugency, y aunque dudaba tambien de su identidad, hoy, que está patrocinada por el Sr. Iglesias, y siendo la que ha importado, no quiero ni un momento dudar de su origen; el dicho del Sr. Iglesias me basta. Pero rechazada, y con fundamento, la napolitana, la de Beaugency es nueva, data solo de dos años, y necesita por consiguiente de la prueba que reclamaba yo en mi primer discurso, la confirmacion de la mano del tiempo.

Con lo dicho queda tambien contestado el cargo de haber acusado injustamente de cuestion nueva la de la vacuna animal. Pero aun suponiendo por un momento que datara de medio siglo en Nápoles, y estrañando que en todo ese tiempo no se hubiera dado á cono-

(1) Lanoix, loco citato, pág. 3.

cer en el resto de Europa, no se dan pruebas suficientes de su bondad, ó mas bien no se da alguna, pues la deducida de la menos frecuencia de viruelas en Nápoles, nada prueba, pues allí ha sucedido lo que en todas partes, y allí tambien, á pesar de la vacuna del Dr. Negri, se ha seguido vacunando de brazo á brazo.

El mismo Sr. Iglesias dice, que ocho meses de experiencias en Francia habian decidido ya en favor de la vacuna animal. ¡Ocho meses para destruir el edificio levantado á tanta costa, de la preservacion de la viruela por el método practicado desde Jenner! ¡Ocho meses para dar la preferencia á la vacuna animal! Por muchas pruebas que en ese tiempo se hayan acumulado en su favor, no convencerán al lado del sin número que prueban la bondad de la vacuna de brazo á brazo.

Entre las pruebas que se dan, se ha repetido hasta por demas lo de la colonia de Mettray; pero allí se han practicado revacunaciones, que aunque han dado resultados muy medianos comparados con otros, vienen á ser argumentos favorables á las revacunaciones y nada mas. Pues ni el Sr. Iglesias, ni Mr. Lanoix, cuyo párrafo repite éste dos veces, y el Sr. Iglesias otras dos, una en su memoria y otra en su discurso de la sesion pasada, no nos dicen el número de colonos que fueron atacados durante la epidemia; si éstos eran entre los no vacunados ó tambien entre los vacunados anteriormente; si cuando la ternera de Mr. Lanoix llegó ya habian sido atacados todos los primeros, ni si la epidemia seguia entonces en toda su fuerza; en una palabra, no se dan mas datos que el que las revacunaciones habian dado 39 resultados favorables en un total de 347 personas, agregando Mr. Lanoix en una nota, abajo de la página, que la epidemia habia cesado como por encanto. Cosa de encanto es, en efecto, que después de vacunar á las personas que no lo necesitaban cesase la epidemia: ¡tal vez las otras habian sucumbido ya!

Aquí tengo que volver á hablar de revacunacion. Mi argumento *multum probans* me valió la nota de irreflexivo, seguramente porque el Sr. Iglesias no reflexionó bien en lo que dije. Dije que los detractores de la vacuna animal habian hecho del resultado tan favorable de las revacunaciones con la vacuna animal, un argumento en contra de la virtud profiláctica del nuevo virus. Dije, cómo, interpretando la teoría de los virus, y en especial de la viruela y de la vacuna para no reproducirse en el mismo individuo, habian deducido que, si la vacuna animal prendia en los individuos vacunados antes, era porque no eran de la misma naturaleza; es decir, que no servia para preservar de la viruela. Pero no dije que diera vacuna falsa en el sentido que me lo hizo decir el Sr. Iglesias, de vacuna abortada, sino que daban pústulas como las de la vacuna normal, sin tener la misma virtud que ésta.

Dije que consideraba yo como de mucho peso en la cuestion la opinion de Mr. Depaul; reconozco que es el campeón mas valiente que ha tenido la vacuna animal; creo que sin ese fuerte y tenaz apoyo nada habria quedado de ella; reconocí los méritos, la ilustracion y sinceridad con que habia abrazado su defensa; pero, sin duda por distraccion, no creí que su opinion pudiera prestarme apoyo, como lo vais á oír.

Ya en mi anterior comunicacion decia yo, que por los informes que me habian dado del trabajo del Sr. Iglesias, sabia yo que habia tocado todos los puntos que tendian á esclarecer la cuestion de la vacuna animal: agregué, que segun ellos, el único reproche que pudieran hacerle seria el de no haber presentado las experiencias y los trabajos contrarios para

tener á la vista los elementos encontrados del problema. Despues de leer atentamente su memoria, me he convencido de la realidad de esta acusacion, no atribuyendo por mi parte en esto al Sr. Iglesias mas que la ligereza de que me acusaba á mí, y que sin duda en él fué resultado del entuismo por la defensa de su causa.

Cita el Sr. Iglesias en su memoria *la mayor parte* de las conclusiones de la Comision de vacuna, presentadas á la Academia de Medicina de Paris por Mr. Depaul. Dejando á un lado la libertad de traduccion que desfiguró ligeramente algunas, por ejemplo, la 19.^a en que Mr. Depaul dice: "*Pris dans des bonnes conditions, le cow-pox reussit aussi souvent que le vaccin d'enfant (1),*" y que el Sr. Iglesias traduce así: "Siempre que en nuestras vacunaciones el cow-pox ha sido tomado en condiciones de edad convenientes, y que son bien conocidas hoy, los resultados han sido *casi siempre seguros*, y en todo caso tan numerosos, *por lo menos*, como con la vacuna de niño." *El aussi souvent* de Mr. Depaul dejaba en paralelo las dos vacunas, mientras que el *por lo menos* del Sr. Iglesias le da una superioridad al cow-pox.

De las 37 proposiciones con que concluye Mr. Depaul su dictámen, el Sr. Iglesias tuvo á bien suprimir algunas, y así lo dice; pero yo, por convenirme así, quiero de entre éstas señalar las siguientes:

- 31.^a El cow-pox conservado fracasa frecuentemente como la vacuna del niño.
- 32.^a Bajo este punto de vista, la vacuna humana parece tener ventajas sobre el cow-pox.
- 33.^a No se puede aun saber si la accion del cow-pox será mas duradera y mas completa que la vacuna del niño.
- 36.^a Hemos hecho pocas revacunaciones, para poder concluir nada de ellas.

Os suplico fijeis la atencion en la 35.^a, que pone la cuestion en su verdadero punto de vista, en el que me coloqué desde el principio, que la cuestion de la vacuna animal está aún en estudio, y como lo dice el mismo Mr. Depaul, no podrá resolverse sino dentro de muchos años.

Y he aquí, señores, por qué, y no por hacer una sistemática oposicion, dije que me opondria con mis débiles fuerzas á que se planteara de un modo esclusivo la vacuna animal en la administracion de ese precioso profiláctico, si se suponía ya resuelta la cuestion.

Esas espresiones, puestas, no á la ligera, sino con toda premeditacion, me valieron de la parte del Sr. Iglesias, una invectiva personal, que estoy seguro retirará cuando las haya leído y meditado en su sentido.

Siguiendo ahora la cuestion de la degeneracion de la vacuna humana, y respondiendo á una de las objeciones que hacia yo, el Sr. Iglesias pregunta que ¿por qué acusar al terreo y no á la semilla? se funda para creer que ésta es la mala, en la opinion general de los vacunadores; cita tambien en su apoyo los granos comparados de la Diputacion y los que obtiene el Sr. Muñoz, atribuyendo el origen de éstos á vacuna remitida últimamente de Inglaterra.

En cuanto á lo primero, contestaré que la opinion no es tan general, y citaré, para no cansar mas la atencion de la Sociedad, dos autoridades en la materia. La una es de Trousseau, que atribuye entre otras cosas la supuesta degeneracion, á la época en que se toma, á

(1) Archives generales de medicine. Mai 1867. Pág. 620.

las condiciones del individuo de quien se toma, á las del vacunado, y de ningun modo cree que el virus por sí solo degenera. La otra es del Sr. Muñoz, que ha dicho terminantemente delante del Sr. Iglesias, que habia visto la vacuna, que parecia degenerar, ser trasportada á un niño robusto y tomar luego en éste todo su primer vigor. Esto quiere decir, que al menos el terreno tiene la parte principal en la aparente degeneracion de la vacuna, y quedando yo persuadido, hasta prueba de lo contrario, que esa, y no la degeneracion de la semilla, es la única y esclusiva causa.

Me llamó la atencion que la vacuna administrada en la Diputacion diese resultados inferiores á la del Sr. Muñoz. He visto granos de ambas partes y los he encontrado iguales, y tan hermosos y bien desarrollados, como los que, atribuidos á la vacuna animal, ha hecho dibujar Mr. Depaul. Presente el Sr. Iglesias á mi entrevista con el Sr. Muñoz, ha podido convencerse del error en que habia incurrido, y que solo menciono por el interes de la discusion, y porque debiendo publicarse todos los documentos, debe ser conocida toda la verdad. El Sr. Muñoz nos ha asegurado, y me ha autorizado para decirlo, que la vacuna que administra en su casa y la que dejó planteada en la Diputacion, y que sirve desde hace mas de dos años, tienen un mismo origen. Que es cierto que el Sr. Iglesias le hizo favor de conseguir que le mandaran vacuna de Inglaterra, á principios de este año, pero que habiendo vacunado con ella le dió resultados muy desfavorables y tuvo que abandonarla, volviendo á la que tenia antes. El Sr. Muñoz cree, ademas, como yo, que la vacuna que siempre ha venido de Inglaterra, (y de donde vino la que hoy existe) es de la que allí se conserva desde hace muchos años de brazo á brazo; como lo comprueban las etiquetas y programas que la acompañan y que lo dicen terminantemente. El Sr. Iglesias mandó al Ayuntamiento dos tubos con vacuna animal (entiendo que de la que trajo de Europa): de los dos tubos uno sirvió para inocular dos niños; en ninguno dió resultados: vacunados despues con la vacuna humana, se les desarrollaron á cada uno los seis granos correspondientes á los seis piquetes. Es un hecho desfavorable para la vacuna animal, y aunque en sí nada prueba, es preciso tenerlo en cuenta. Hace dos dias se ha inoculado con el otro tubo á un niño en las mejores circunstancias, y con el resultado que se obtenga dará cuenta dentro de ocho dias á la Sociedad.

Dice el Sr. Iglesias que las virtudes del nuevo virus deben aumentar por conservarse en terreno propio. Aunque pudiera citar razones y esperiencias contrarias, para no divagar mas, solo diré al Sr. Iglesias que eso es justamente lo que se trata de probar, y cuya solucion la tendremos del tiempo únicamente.

Paso ahora á tratar en pocas palabras la cuestion de la sífilis vacunal. Dice el Sr. Iglesias que dudo de la realidad de la sífilis vacunal; opone en contra mia la opinion de Mr. Ricord; cuenta las dudas que sobre la materia tuvo este personaje, su conversion ante la realidad de los hechos, y me pregunta si será mas difícil de convencer que mi célebre maestro.

Diré en primer lugar, aunque parezca no venir al caso, que soy de una escuela en que se enseña que no se debe uno preocupar por lo que dice la voz del maestro; que el *magister dixit* acabó ya, y que lo que no entra por la voz de la razon ó de la esperiencia no se cree, aunque el maestro diga lo contrario, sin que por eso crea uno ser superior á nadie. Pero en la materia que me ocupo creo como Mr. Ricord, que los hechos de transmision de la sífilis con la vacuna son evidentes. Mas entendámonos: creo que un vacunífero sífilítico puede co-

municar la sífilis, pero en lo que no estamos conformes Mr. Ricord y yo, y otros muchos, con el Sr. Iglesias, es en el modo de hacerse esa comunicacion. No creo, absolutamente, que los dos virus, vacuno y sifilítico, se encuentren reunidos en la misma linfa del grano vacunal. Creo, y en esto estoy del lado de la Escuela de Lyon, que en los repetidos y mal observados casos de sífilis vacunal, esto se ha debido á la inoculacion de la sangre del vacunífero, y de ningun modo á la viciacion del virus vacuno. Tengo en mi apoyo las esperiencias terminantes de Mr. Rollet, que nunca logró comunicar la sífilis tomando puramente la linfa vacunal; tengo las trece vacunaciones practicadas accidentalmente por el Dr. Densel, cuando sin saberlo, vacunó á trece muchachos, aperebiéndose despues que el que sirvió para tomar la vacuna estaba sifilítico, y en los que no se notó la transmision del mal; tengo la observacion de este mismo Densel, quien despues de lo acaecido se inoculó él mismo el pus vacuno de un individuo sifilítico, que buscó á propósito, y en quien se desarrolló la vacuna sin otro accidente; tengo, en fin, la falta absoluta de datos sobre el particular, que nos pudieran dar las observaciones que se citan en pro, pues en ninguna se dice que no hubiera sido inoculada sangre, siendo esto tan comun.

He dicho que los casos de sífilis citados por los partidarios de la vacuna animal, y todos los que se habian observado desde la epidemia descrita en Inglaterra con el nombre de *sarna vacunal*; que todo ese conjunto, por numeroso que fuera, era una cifra insignificante al lado del gran número de vacunados. Esto el Sr. Iglesias lo confiesa, pero me reprocha no haber contado los dos casos que observó el Sr. Jimenez. Es cierto que no los conocia, por no haberlos visto publicados en ninguna parte, pero ¿qué son dos casos mas para rebatir mi argumento? Confesada por el Sr. Iglesias la rareza de la sífilis vacunal, era inútil el análisis de mis vacunaciones de San Andrés, pues no habiéndolo practicado yo, era porque me faltaban datos, que menos podia poseer el Sr. Iglesias: era tambien inútil la leccioncita de honor profesional, puesto que lo que dije fué solo una pequeña prueba mas de lo que él confiesa.

La cuestion relativa á la sífilis vacunal, nuestro estudioso compañero el Sr. Lavista, que tiene sobre ella las mismas ideas que yo, se propone presentarla in extenso ante esta Sociedad, por lo que creo inútil estenderme mas por ahora.

Quédame solo para concluir, contestar al primero de los argumentos del Sr. Iglesias, y que he dejado para el último, para conservar en mi discurso algun orden.

Me atribuye la idea de creer que el muermo puede ser transmitido por la vaca, y de creer que esta enfermedad, propia del caballo, puede tenerla la vaca. Disculpa mi error porque no soy veterinario. Yo disculpo el suyo, porque antes de contestarme no tuvo á la vista mi discurso. Dije que admitida la teoria de que dos virus podian reunirse en una misma pústula de vacuna, no era imposible que enfermedades virulentas mucho mas graves que la sífilis, fuesen transmitidas al hombre por la vacuna animal. Cité el muermo y la pústula maligna, porque hablaba yo de la vacuna animal, entendiendo por ésta la que se inoculaba del caballo á la vaca por el horse-pox, y la que se inoculaba á la vaca tomándola del hombre, para trasportarla en ambos casos al hombre. Ya mi distinguido contradictor dice que el método del *horse-pox* ha sido abandonado por temor de transmitir el muermo al hombre. Yo no lo temeria, porque no creo en esa reunion de virus; pero concedido eso por el Sr. Iglesias, ¿es remoto creer que igual cosa pudiera suceder con las enfermedades carbonosae?

Cree que no, porque éstas son fáciles de diagnosticar. Pero aquí permítame el Sr. Iglesias que le diga, que tampoco él es veterinario; sí lo creo un excelente médico y le pregunto: ¿no es para nosotros mas fácil diagnosticar la sífilis en los muchachos que el tifo carbonoso ú otra enfermedad en las terneras? Creeré que sí; y entonces ¿por qué temer mas un chancre que una pústula maligna? Ponga el Sr. Iglesias su mano en el corazon, y conteste ¿qué será mas fácil evitar?

Nunca he creido que las vacas pudieran tener la sífilis; conozco las esperiencias de Mr. Aussias-Turenne, quien no solo ha inoculado con éxito al mono, sino tambien al gato. Lo que he querido saber, es cómo esplicaban los partidarios de la vacuna animal el que una vaca, inoculada con vacuna de un sifilitico, hiciese desaparecer en su economía el principio malo para devolver únicamente el bueno.

Aquí terminará por mi parte esta discusion; mi opinion la he manifestado claramente; creo que solo el tiempo podrá decidir el punto en cuestion. Oíré con agrado la opinion de mis colegas, que contribuirá á darle mas pronta solucion. Varios la han manifestado ya en el mismo sentido que yo, y me atrevo á creer que será igual la de la mayor parte, pues creo que es lo único lógico y racional. En cuanto á mi apreciable amigo el Sr. Iglesias, bien sabe que se puede pensar en muchas cuestiones de diverso modo, sin perder por eso el derecho á la amistad. Retiro anticipadamente toda palabra que pudiera interpretar contraria á su caballerosidad y buena fé. Le agradezco las buenas palabras que se sirvió consagrarme. Y una vez terminado este ligero incidente, gustoso aceptaré su ofrecimiento, y á su lado podré perfeccionarme en la cuestion de la vacuna animal, y me consideraré feliz si algun dia, despues de estudiar á su lado, puedo venir á este mismo recinto á estampar una frase distinta de la que puse al comenzar este discurso, y decir con él: *La vacuna animal es una cosa realmente útil.*

México, Julio 22 de 1868.

A. ANDRADE.

